

DE LA INDIA A LA PUEBLA DE LOS ÁNGELES: LO
'EXTRAÑO' Y LO 'EXTRANJERO' EN *PRODIGIOS DE LA
OMNIPOTENCIA Y MILAGROS DE LA GRACIA EN LA
VIDA DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS CATARINA DE
SAN JUAN DEL PADRE ALONSO RAMOS (1689-1692)*

Robin Ann Rice

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Los cientos de ejemplos de hagiografías escritos bajo el disfraz de *vidas*¹ de religiosos bastan para poder entender el discurso colonial y su actitud frente a lo marginal. Una manifestación biográfica o, a veces, autobiográfica, la 'vida' asentaba, a manera del *exemplum* medieval, los datos biográficos, la obra y la muerte de personajes locales religiosos para abastecer los argumentos del éxito evangélico en la Nueva España y entre 1450 y 1750 se redactaron cientos de estos textos en la Europa católica y sus colonias². En la Puebla de los Ángeles, los confesores y otras figuras eclesiásticas produjeron más 'vidas' que cualquier otra ciudad de las colonias españolas de América. Dentro de este gran corpus, la biografía escrita por el padre Alonso Ramos de la Compañía de Jesús, intitulada *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan* se distingue por ser la obra más voluminosa publicada en la Nueva España³.

La 'vida' como género literario perpleja por su hibridismo. Como historiografía traza un panorama invaluable por su retrato de ideolo-

¹ De ahora en adelante, usaré el término *vida* para referirme al género hagiográfico de los siglos XV-XVII.

² Bilinkoff, 2005, p. 65.

³ Meyers, 2003, pp. 49-51.

gías e idiosincrasias locales. No obstante, alegando ser historia, esta especie de biografía es confusa, genéricamente, por las escenas fantásticas, y, a veces inquietantes, que pueblan el *tableau* existencial de los sujetos. Parte épica medieval, parte historiografía, frecuentemente, estos documentos eran la base para la iniciación de una petición de beatificación. Lo que es singular en la 'vida' compuesta por el padre jesuita, es el intento anómalo de implantar la manifestación del 'otro' dentro de la legitimidad eclesiástica novohispana de la 'ciudad letrada'. Al principio, los esfuerzos propagandísticos eran eficaces para crear de Catarina de San Juan, la China Poblana, mujer hindú, un objeto de culto local, pero, al corto plazo, la Iglesia intercedió para destruirla. A tres años de su muerte, la Inquisición Mexicana prohibió la exposición de su retrato. Por el año 1692, la Inquisición Española vedó la circulación de su 'vida' bajo el pretexto que era blasfema. En 1696, el Santo Oficio de México confiscó los ejemplares de su hagiografía en todo el virreinato y cerró el altar dedicado a su persona⁴.

A pesar de seguir las 'normas' doctrinales en la redacción de las supuestas vivencias de la mujer, el acto de componer una hagiografía sobre una extranjera, esclava, inmigrante a fuerza gracias a su rapto de la India, es una manifestación literaria insólita. En el siglo XVII, este género estaba reservado para protagonistas ilustres, y de preferencia, españoles o criollos. El propósito de mi escrito es de examinar ciertos aspectos del discurso colonial en el texto de Ramos para ilustrar los modos de subjetivación utilizados para trazar a la extranjera. Mi tesis es que el texto del padre se sitúa dentro del discurso colonial que construye sus sujetos por medio de los estereotipos y del discurso discriminatorio. En lugar de biografar a la religiosa, el jesuita crea un fenómeno, un deforme portento de lo subalterno que más tarde sería sancionado y derogado por la Inquisición.

Para poder demostrar los modos de subjetivación de la China Poblana, utilizaré los siguientes paradigmas usados para construir al extranjero, discutidos por Homi Bahba y matizados por Edward Said. Primero, inspeccionaré los estereotipos construidos del sujeto que continuamente se dibujan y se desdibujan en la representación de Catarina. En segundo lugar, examinaré los episodios maravillosos que Ramos presenta sobre la llegada de la religiosa a la Nueva España. Y,

⁴ Meyers, 2003, p. 45.

en último lugar, exploraré los intentos del padre de neutralizar lo abyecto y lo deplorable de su sujeto, dentro del contexto colonial, por medio de la descripción de su engendro aristocrático y mítico, y por su extrema y mística religiosidad.

LO EXTRAÑO DEL EXTRANJERO

La escritura supeditó las formas desreglamentadas de lo extraño, lo excepcional, lo peregrino. Ejemplo de esto, es la calibración milimétrica de la raza en la Nueva España. En un sistema de castas, el linaje era procedencia y destino a la vez. Tanto la palabra 'extraño' como 'extranjero' vienen etimológicamente del mismo término en latín: *estraneus*. Y, por esto, es tan significativo el paralelismo entre lo extraño y el extranjero. Lo extraño es «raro, singular, extravagante» (*Aut.*). Se contrapone a lo que es propio y por lo tanto, es el 'otro' por excelencia. En una sociedad en la cual «raza y clase constituyeron los fundamentos de las jerarquías sociales»⁵, la China Poblana, una extraña, de color indefinido y cambiante, y analfabeta, culminaron en una calamidad social singular.

Sin poder extirpar las propiedades polutas de Catarina de San Juan, el padre Ramos intenta insertarla, en un acto de homogeneización, dentro de los prodigios religiosos de su época. El jesuita aspira dar a Mirrha (su nombre hindú), sujeto subalterno, una voz hegemónica. Pero, como nos recuerda Gayatri Spivak, si el subalterno pudiera hablar entonces no sería un sujeto subalterno⁶. El subalterno es precisamente subalterno por el impedimento de representarse por el lenguaje oficial metafórico de la 'ciudad letrada'. Difícilmente pudiera igualar la hindú a los preceptos elites de la cultura poblana del siglo XVII, pues, «raza y clase constituyeron los fundamentos de las jerarquías sociales novohispanas [...] en la raza se basaron las diferencias más marcadas y esenciales [...] los blancos puros formaron el estrato social superior»⁷. Claramente, la China Poblana, esclava y de un color no clasificable en el calibrador de castas, habría instaurado mucha ansiedad en esta población obsesionada con el orden simbólico y real.

⁵ Miranda, 1995, p. 97.

⁶ Citado en Beverly, 2004, p. 1.

⁷ Miranda, 1995, pp. 97-99.

UNA BREVE HISTORIA DE CATARINA DE SAN JUAN

Catarina de San Juan, cuyo nombre original era Mirrha, nació en la India y era «descendiente de los Reyes del Oriente o Emperadores de Oriente»⁸. Como nos recuerda De la Maza: «Con el nombre de China se englobaron grandes regiones, si bien distinguiéndose dos importantes: Cipango, el Japón, y el Gran Mogor o Mogol, o sea, La India»⁹. Pero, el 'oriente' describe una zona muy vasta desde donde procede el 'otro': «en estas partes se llaman chinos naturales de la India, todos los que vienen del oriente, por vía de Filipinas, conducidos de nuestros portugueses»¹⁰. Con nueve o diez años, es raptada por piratas, e inician las peripecias que se convierten en la columna vertebral de su identidad. Pasa por varios lugares, incluyendo Cochín y Manila. En Manila, hay dos pedidos para una esclava: uno por parte del Virrey de la Nueva España, don Diego Carrillo, Marqués de los Gélves, y otro de un rico poblano, el capitán don Miguel de Sosa. Disfrazada como muchacho, llega en una nao al Puerto de Acapulco en 1619¹¹.

ESTEREOTIPOS Y EL 'OTRO'

En su discusión sobre el uso de los estereotipos en la elaboración del discurso colonial, Homi Bhabha hace aparente el dualismo y la ambivalencia medulares en la creación del 'otro'. El teórico identifica el estereotipo como elemento cardinal en el discurso colonial denigrando doblemente al 'otro' por ser una forma limitada de otredad. El estereotipo no permite al 'otro' una existencia plena porque lo relega perpetuamente a un remedo de sí mismo¹², pues, el estereotipo es a la vez un sustituto por el sujeto y una sombra del sujeto¹³.

Como una de las estrategias discursivas principales, el estereotipo connota fijeza (*fixity*) en su representación pero, paradójicamente, a la vez, ambigüedad y ambivalencia. El estereotipo entraña una rigidez y un orden inmutable, no obstante, connota también desorden, dege-

⁸ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 5.

⁹ De la Maza, 1971, p. 12.

¹⁰ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 11.

¹¹ De la Maza, 1971, pp. 13, 49.

¹² Bhabha, 2008, p. 111.

¹³ Bhabha, 2008, p. 117.

neración y circularidad¹⁴. El modo de representación de otredad en la construcción de diferencias nacionales y culturales se caracteriza por ocupar un léxico que subraya lo extraño y la impureza como transgresores y corruptores¹⁵.

La doble denominación de Mirrha-Catarina también es sintomática del cisma entre el deseo/raza y la ley/orden. Como 'Mirrha', ella demuestra nominalmente su raza y su conversión en objeto sexual mientras como 'Catarina', es neutralizada racial y sexualmente. Desde el inicio del texto, la Mirrha oriental encarna tentación sexual, remembranza de lo que Edward Said considera indicativa de la concepción occidental del oriente como zona de pueblos degenerados¹⁶. Incluso, en un episodio de su infancia, el autor demuestra que era el objeto de avances sexuales desde los tres años de edad. El biógrafo escribe que: «Sería como de tres años cuando un noble Mogor tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en el palacio, reconviendo a sus padres muchas veces que en teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa»¹⁷. El autor recalca la tenacidad amorosa del noble Mogor: «crecían más los amorosos afectos en el pariente [...] mostrándose más tierno amante y más empeñado en los desposorios futuros, procurando ganar desde entonces, sus cariños y voluntad con agasajos, dadivas y preferentes»¹⁸, pero la niña «seductora» de tres años demostraba su pureza y subraya el padre: «[se retiró] del regazo de su madre por no concurrir con quien la acariciaba galán y enamorado»¹⁹. El éxito del estereotipo se nutre con la ambivalencia. Mirrha, como otredad, está descrita por el conjunto raza-sexo pero en la Nueva España se transforma en Catarina de San Juan, de raza indefinida y asexual.

Hay una dualidad en la descripción física que el autor estampa metafóricamente en la piel de la hindú y que moldea su estado ambivalente. Por un lado, a pesar de ser de la India, el autor contrarresta su marginalidad racial alegando que el color de su piel se debe al martirio que sufrió en el viaje: «mudada una y otra vez la piel, pasó el

¹⁴ Bhabha, 2008, p. 94.

¹⁵ Bhabha, 2008, p. 97.

¹⁶ Said, 1979, pp. 49-73.

¹⁷ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 14.

¹⁸ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 15.

¹⁹ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 15.

color blanco de su rostro, a ser trigueño, pero sin perder su singular hermosura»²⁰. Por el otro lado, el jesuita atribuye el cambio de color a una transformación divina:

Es digno de ponderación que cuando le transformó el Señor la belleza de su rostro en una cara fea como de China o tostada India, la dijo: que solo el rostro y las partes del cuerpo que podían ser registradas de las criaturas estaban de aquel color, pero que lo demás del cuerpo se lo dejaba con el mismo color y delicadeza de su natural compleción²¹.

Mirrha, como símbolo de lo deseado, lo exótico y lo oriental es blanca pero Catarina de San Juan como emblema de la otredad moralizada por su ferviente religiosidad no es libre del estigma de lo extraño porque Cristo le ha dado una «cara fea como de China o tostada India»²².

La China Poblana es una extranjera y su extrañeza imbuje todo a ser. Además del desorden simbólico de su color, no es admitida en la figurada 'ciudad letrada' por no poseer los dos requisitos para su inclusión: la alfabetización y el dominio de la retórica oral colonial. El texto explicita su incapacidad para ser de las iniciadas del mundo letrado:

Pretendieron sus padrinos que aprendiese a leer y escribir y con haberla dotado el cielo de un gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana que enseñaba a los criados y esclavas de la casa, no pudo conocer letra porque quiso el Altísimo que se atribuyese a su magisterio y no a las letras terrenas²³.

Además, en varias secciones del texto, parece no poder reconstruir sus orígenes orientales, posiblemente por causa de su ineptitud lingüística que le despoja de un pasado y de una identidad. Su mácula de otredad se imprime en su acento, en su habla rara que subraya el autor en distintos lugares del texto: «El mismo misterio parece que nos manifestó la providencia en conservar a esta criatura [...] con el

²⁰ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 26.

²¹ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 96.

²² Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 96.

²³ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 29.

impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación»²⁴ y su modo de hablar que era «mascujado y como entre dientes»²⁵.

Los inmigrantes se distinguen por su vestir, este aire de lo raro, de lo no asimilable. El afán de la China Poblana por vestirse con recato la convierte en extraña:

Los zapatos eran de dos suelas llanos [...] no pulidos, estrechos ni puntiagudos. [...] Los faldellines y vestido interior usaba de paño y bayeta y el jubón de picote negro o pardo oscuro con las mangas estrechas y cerradas que llegaban hasta la mano. Del mismo género traía la saya con poco vuelo [...] era larga porque tapase los pies²⁶.

Los retratos de Catarina suelen enseñarla como una paria, vistiendo ropa singular, arrinconada y postergada.

Su marginalidad es enfatizada por su decisión de vivir sin techo, escondiéndose en iglesias. Cuando el capitán Sosa muere, su testamento declara que «Catarina de San Juan mi esclava china sea libre con cargo de que se entre en el convento de las Carmelitas Descalzas [...] y si no quisiere entrar en el dicho convento, digo, que también la dejo libre con cargo de que sea dos años esclava de Margarita de Chaves, mi mujer»²⁷. La hindú decide no vivir en el convento y habita lugares públicos, prefiriendo una iglesia, sobre el cual su biógrafo revira: «como él que no tiene domicilio estable y permanente a quien no se le debe honra, reputación, ni crédito [...] Catarina tenía en la iglesia su nido porque persistía en el lugar que cogía donde de ordinario estaba y la hallaban y si se levantaba era por tiempo breve»²⁸.

EL MUNDO MARAVILLOSO DEL *OTRO* ORIENTAL

Una parte vasta del mundo estaba poblada por el 'desconocido' según el léxico novohispano. Ejemplo de esto es el uso de las palabras 'oriente' y 'chino'. Las definiciones son tan amplias como son oscuras. El padre Ramos designa como 'oriente' lugares tan dispares para la sensibilidad moderna, como Arabia, Camboya, Bengala, India y Egipto. Según Said, el oriente se convierte en un lugar de sueños,

²⁴ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 30.

²⁵ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 5.

²⁶ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 91.

²⁷ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 35.

²⁸ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 54.

imágenes, fantasías, mitos y obsesiones²⁹ y la travesía de la India hasta Acapulco está adornada por lo fantástico y lo extravagante. Lo oriental, como nota Said, es el repositorio de escritos artificiosos y maravillosos³⁰ y el discurso colonial sobre este 'otro' oriental está bordeado por concepciones erróneas ideológicas. Dentro de su red de significaciones, descansa una otredad que es a la vez, un objeto de deseo y de escarnio. El discurso intenta articular lo diferente en cuanto a la fantasía sobre el origen y la identidad del sujeto³¹. Los orígenes, y, por lo tanto, la identidad de Mirrha son una confusión, marcados por extremos.

El cruce de medio mundo y los azares extraños y novelescos que caracterizan el viaje, convierten la biografía en una especie de novela picaresca. Catarina es retratada por dualidades: de orígenes cuasi míticas, se convierte en un ser más y más raro, más se aleja de su extraño país de nacimiento: «Consideraba convertida en desnudez su riqueza, su nobleza en esclavitud, en desprecios sus estimaciones, y en prisiones su libertad»³². Se puede encapsular este escenario dentro de lo imaginario colectivo colonial que, según Said, está compuesto por: el viaje, la historia, la fábula, el estereotipo³³. Catarina de San Juan no pertenece al mundo aristocrático indígena pero tampoco al cosmos novohispano. Es una rareza que vive entre lo sublime y lo abismal.

LA INCLUSIÓN DEL OTRO EN LA RELIGIÓN

Una de las estrategias del discurso colonial para poder asimilar la otredad del sujeto oriental, es por medio de la neutralización del 'otro'. En el orden social colonial, Mirrha era problemática por la dificultad para clasificarla. Por esto, quizás, el hagiógrafo insiste en sus orígenes aristocráticos míticos: no se pueden comprobar pero tampoco desmentir. Dentro del proyecto religioso de la Compañía de Jesús, uno de los modos usados para neutralizar al 'otro' es por medio de la mimética religiosa. Catarina de San Juan, como anomalía cultural y racial, es sintetizada a la realidad ortodoxa novohispana por la religión. Una mujer, extranjera, esclava, de color, de orígenes míticos,

²⁹ Citado en Bhabha, 2008, p. 102.

³⁰ Citado en Bhabha, 2008, p. 102.

³¹ Bhabha, 2008, p. 96.

³² Ramos, Los prodigios, 1, fols. 16-17.

³³ Citado en Bhabha, 2008, p. 104.

sin las habilidades lingüísticas ordinarias, fue insertada dentro de las castas poblanas por medio de la religión.

A raíz de la demanda narcisista colonial, el sujeto subalterno es obligado a convertirse en un sujeto subalterno mímico³⁴. Como nos recuerda Jacques Lacan, el efecto de la mímica es el camuflaje. Pero, no es una cuestión de armonizarse con el contexto sino contra un trasfondo contextual moteado. La idea es de convertirse en un ser moteado³⁵. La mímica colonial es el deseo por un 'otro', reformado y reconocible: que es igual pero que no es lo mismo. Por lo tanto, como patentiza Bhabha, el discurso colonial con respecto al 'otro' se construye con ambivalencia³⁶. Catarina de San Juan es moteada para concordarse con el contexto poblano por medio de sus raíces aristocráticas y por su virtud/fanatismo religiosos. Esta misma religiosidad la integra en el contexto jesuita colonial, pero, también, la transfigura en una rareza, en un sujeto ambivalente.

Para poder exentar Mirrha del cálculo milimétrico colonial obsesivo de raza, el autor enfatiza sus raíces aristocráticas no identificables: «Era nobilísima hija o descendiente de los reyes del oriente o emperadores del Mogor»³⁷. También, ella misma ratifica que «su abuelo materno era emperador de la Arabia»³⁸. Como parte de su alcurnia, el padre manifiesta que

ambos príncipes, padre y madre suyos eran gentiles, sin noticia sólida de la ley de Cristo [...] no obstante esta dilación de la luz clara del evangelio en tierras donde tenían sus padres absoluto dominio y resplandecían como carbunclos nocturnos las infernales luciérnagas de la idolatría, rayaron no pocos resplandores celestes de la fe y Dios verdadero en los padres de Catarina³⁹.

Abniega sus orígenes inaceptables por medio de la aristocracia oriental y mitiga el paganismo de su infancia por medio de las revelaciones latentes de la fe cristiana.

³⁴ Bhabha, 2008, pp. 121-131.

³⁵ Citado en Bhabha, 2008, p. 121.

³⁶ Bhabha, 2008, p. 122.

³⁷ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 5.

³⁸ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 5.

³⁹ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 7.

Las estrategias usadas para dominar, neutralizar y mimetizar al 'otro' en los textos que edifican los sujetos coloniales son el *trompe-l'œil*, la ironía, la mímica y la repetición⁴⁰. El término *trompe-l'œil* se refiere a una técnica artística en la cual un objeto dibujado en dos dimensiones parece ser de tres dimensiones, poseyendo una profundidad postiza. Como el sujeto colonizado que intenta asimilarse al contexto, es un espejismo. Jacta de tener dimensiones y una profundidad que, en la realidad, no ostenta. La estrategia ilusionista manejada por el biógrafo en cuanto al sujeto es la neutralización y justificación de sus excentricidades por medio de la insistencia en su linaje real y por su piedad religiosa. En las decenas de folios que relatan sus talentos ascetas, el padre describe a la mujer con poses extáticas. En una de las múltiples secciones en las cuales narra sus paroxismos espirituales, escribe: «cuando en las ocupaciones de casa y entre las criaturas se hallaba su alma arrebatada de los divinos abrazos y el cuerpo quedaba como desalmado caído en tierra desmayado, en volviendo en sí, disimulaba»⁴¹. Con el mismo capital religioso de Santa Teresa de Ávila o San Juan de la Cruz, la esclava es retratada con términos místicos. En otras ocasiones, sancionaba los cantos, bailes y teatro que hacían en el templo: «cuando eran de muy bullicioso y ruidoso concurso, se retiraba a su oratorio y mucho más cuando con alboroto se hacía del templo teatro de danzas y comedias y otros regocijos que traen consigo poca devoción»⁴². La otredad pagana estereotipada se aniquila y se concierta en la más casta y ejemplar cristiana.

En cierta sección del largo texto, el padre describe cómo Catarina ha sido privilegiada con lo que llama:

De algunas visiones particulares conque manifestó Dios lo que valía la intercesión de esta su sierva para la conservación y extensión de la Monarquía de España y especial cuidado que tenía su Divina Majestad con nuestros reyes y señores»⁴³. El padre inicia una larga narración sobre las visiones e intervenciones sobrenaturales que tuvo la religiosa para con el Imperio español. Pues relata que la China estuvo «asistiendo a las elecciones de los pontífices, obispos, virreyes y gobernadores y a sus gobiernos, disposiciones y muertes. Hacíase presente a las batallas y motines de

⁴⁰ Bhabha, 2008, p. 122.

⁴¹ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 33.

⁴² Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 33.

⁴³ Ramos, *Los prodigios*, 2, fol. 117.

todas las cuatro partes del mundo y en sus reinos y ciudades particulares. Veía los naufragios de los navegantes, las idas y venidas de las flotas, los despachos de galeones, los incendios, las disensiones, las conversiones de los infieles, los martirios y persecuciones de la iglesia⁴⁴.

Ramos relata que cuando:

vino después la nueva de la batalla que tuvieron las provincias unidas en Flandes contra Francia, se reconoció era la misma en que se había hallado Catarina y que el haber quedado victorioso el ejército que gobernaba y capitaneaba el señor conde de Monterrey contra el príncipe conde, caudillo de las numerosas tropas francesas que fue el que acometió a nuestro ejército le debía en gran parte a las oraciones y espiritual asistencia de la sierva de Dios y a la sangre de Cristo aplicada en las manos de esta esclarecida virgen⁴⁵.

El hagiógrafo quiere universalizar Catarina e incluirla en el macrocosmos de la religión católica y la política monárquica española.

En su ilustración de la hindú, el hagiógrafo teje escenas en las cuales destaca la ironía. La ironía es la figura retórica por excelencia para captar la situación idiosincrásica del sujeto colonial. La figura consiste en «dar a entender lo contrario de lo que se dice» (*RAE*), raya, en momentos, con lo paradójico. Mirrha, la esclava, cuya procedencia ni siquiera se puede localizar dentro de la geografía imaginaria de la mente novohispana, es la que sanciona y salva a la elite poblana. Ella es la responsable de salvar su amo, el capitán Sosa, del purgatorio:

Murió finalmente el noble capitán Miguel de Sosa [...] su querida ahijada [...] se retiró a un rincón a pedir a su Divino Esposo el descanso para el alma de su señor [...] fue llevada esta esclarecida virgen, en espíritu al tribunal de la Divina Justicia, a tiempo que quería el Supremo Juez dar la sentencia. Entendió Catarina que era para el purgatorio. Y, así, antes que se pronunciase, se arrojó ciega de caridad y agradecimiento a los pies del Justo Juez [...] ¿Cómo es esto Señor? no ha de entrar en el purgatorio mi padrino⁴⁶.

⁴⁴ Ramos, *Los prodigios*, 2, fol. 117.

⁴⁵ Ramos, *Los prodigios*, 2, fol. 122.

⁴⁶ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 35.

Como muestra de su magnanimidad, Catarina pacta con el Justo Juez para ser 'fiador' de lo que el capitán 'debe' espiritualmente para que pueda evitar el purgatorio. El texto enfatiza que Catarina quedó «con muchas esperanzas de que su padrino se habría ido desde aquel instante a poseer los eternos gozos, confiado en la bondad y merecimientos del Justo Juez y en lo mucho que le envió a ella que sufrir»⁴⁷. La ironía es pletórica. Catarina llama a sí misma «ahijada» y al capitán «padrino» cuando unas columnas antes, el padre, citando el último testamento del capitán, la llama «esclava». Además, la esclava, Catarina, tiene el capital sobrenatural para poder intervenir en la salvación eterna de su amo. Otra vez, dentro de la ironía de la situación, Catarina, como identidad, es una ilusión: oscila entre ser esclava y ser omnipotente.

El padre Ramos ha anotado Catarina como parte de la historia oficial de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Además de los actos extraños y portentosos de la esclava, tiene mandos extraordinarios. La mímica colonial es el deseo de crear un 'otro' reformado y reconocible: un sujeto que es igual pero no es lo mismo. El discurso de la mímica está construido por la ambivalencia. Como estrategia del discurso colonial y para ser eficaz, la mímica genera excesos y diferencias. El ejemplo más claro de este afán de hacer una mímica de lo hegemónico es la descripción de la muerte y del entierro de Mirrha. Posada peligrosamente sobre el filo entre lo sublime y lo abismal, la narración intenta suprimir la otredad desnuda de la mujer.

El escenario trazado en el texto es de ambivalencia como el mismo sujeto subalterno. Por un lado, el momento solemne causa un disturbio muy grande entre el gentío, «no solo popular sino de las personas de mayor lustre y autoridad en aquella nobilísima república»⁴⁸. La extranjera tenía poderes sobrenaturales y todos estaban «ansiosos de ver el cuerpo difunto y conseguir por los merecimientos de su preciosa alma remedio para sus necesidades corporales y espirituales»⁴⁹. En cierto momento, empezaron a entrar en la casa a empujones para ver su cuerpo:

Procurase atajar la desordenada frecuencia de tanto concurso, cerrando y atrancando las puertas de la casa donde vivía, pero el tumultuoso aun-

⁴⁷ Ramos, *Los prodigios*, 1, fol. 36.

⁴⁸ Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 88.

⁴⁹ Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 88.

que devoto gentío quebrantó los cerrojos y desquició las puertas por dos o tres veces que se intentó este medio como único para reprimir el pueblo en impedir la inquietud que causaba en una casa particular la concurrencia de una tan grande y populosa ciudad⁵⁰.

Por tres días, había una fila de personas que querían observar su cadáver. Aun en su muerte, la mímica continúa. Sin poder razonar el pandemonio que surgió por la muerte de la esclava, extranjera, analfabeta, de color y sin techo, el biógrafo pretende neutralizarla:

quedó su rostro con una compostura admirable, no achinada, ni pálida, sino blanco y con las facciones que pudieran quedar en la muerte de su color nativo antes que Dios la mudase el rostro. Quedó todo su cuerpo tan tratable que las señoras principales de la ciudad se regalaban con sus manos⁵¹.

Los sucesos más pasmosos son cuando el cuerpo está en el Templo del Colegio del Espíritu Santo. El cuerpo 'sagrado' es violentado pues todos querían una reliquia arrancada de la muerta:

creció el devoto tumulto y se avivaron las fervorosas ansias de adquirir cada uno de los presentes algún fragmentillo de la mortaja [...] fue necesario toda la humana solicitud y resistencia para que la devoción de los que asistían a honrar el cuerpo difunto no le despedazase [...] hasta que se ocultó el cuerpo con la tapa de la caja⁵².

Con otros actos de fanatismo, el público se vuelve impetuoso:

El segundo asalto que hizo la violenta y desordenada devoción del pueblo para despojar al bendito cuerpo de sus adornos, fue al entrarlo en la capilla [...] la inconsiderada multitud se abalanzó a robarla los pocos adornos que le habían quedado a la difunta, haciendo presa también de los girones y parte de la mortaja sin dejarle ni aun sus zapatos⁵³.

⁵⁰ Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 88.

⁵¹ Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 89.

⁵² Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 90.

⁵³ Ramos, *Los prodigios*, 3, fol. 90.

Lo sublime y lo abismal son representados en este segmento con el despedazamiento de lo sagrado. El 'otro', en su estado de abyecto, es purificado por medio de la violencia.

En su intento de asimilar lo extraño de Catarina de San Juan, el padre Ramos utiliza estrategias habituales del discurso colonial para insertar la 'China' dentro de la historia jesuita poblana y novohispana. Por medio de los estereotipos, el hagiógrafo se afana en retratar a la religiosa pero los mismos estereotipos denigran tanto al sujeto como al 'otro'. La otredad del sujeto es pintada por lo pasmoso en el contexto del discurso colonial. Lo exótico y lo extraño, además de maravillosos, son usados como parte de la narrativa discriminatoria: hacen más raro al extranjero. Y por fin, insertar lo extraño dentro del proyecto religioso jesuita era señal del éxito evangelizador. Por lo tanto, el fanatismo religioso de la 'China' es una indicación de los esfuerzos catequéticos de la Compañía de Jesús.

CONCLUSIÓN

Como inmigrante esclava, Catarina de San Juan es un caso idiosincrásico dentro de la escritura de 'vidas' en la Nueva España. Lo subalterno no puede hablar: si pudiera, no sería subalterno. Trazados como fantasmas raros, los personajes son parodias de lo periférico. Por medio del uso de los estereotipos, la inserción del extranjero dentro de la 'ciudad letrada' es parte del plan narcisista colonial de replicar figuras planas que son iguales pero que no son lo mismo. Parte de la rareza del extranjero se forja con lo maravilloso, un capital que asombra pero enajena a los espectadores. Por medio de la redacción de 'vidas', el proyecto de la Compañía de Jesús intentaba crear portentos de la religiosidad que usaron como fenómenos o rarezas espirituales para demostrar el éxito de la evangelización. En el caso de Catarina de San Juan, la mujer es convertida en una deformación de sí misma. Doblemente marginada en el universo colonial, lo extraño es multiplicado y la extranjera es doblemente periférica.

BIBLIOGRAFÍA

- Beverly, J., *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Bhabha, H., *The Location of Culture*, New York, Routledge, 2008.

- Bilinkoff, J., *Related Lives, Confessors and Their Female Penitents, 1450-1750*, New York, Cornell University Press, 2005.
- De la Maza, F., *Catarina de San Juan, Princesa de la India y visionaria de Puebla*, México, Editorial Libros de México, 1971.
- Meyers, K., *Neither Saints nor Sinners. Writing the Lives of Women in Spanish America*, Oxford, Oxford University Press, 2003.
- Miranda, J., *Estudios novohispanos*, México, UNAM, 1995.
- Rama, A., *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Ramos, A., *Primera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan*, Puebla, Diego Fernández de León, 1689.
- Ramos, A., *Segunda parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, México, Diego Fernández de León, 1690.
- Ramos, A., *Tercera parte de Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*, México, Diego Fernández de León, 1692.
- Said, E., *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.